

POLÍTICA, POCA, PERO BUENA.

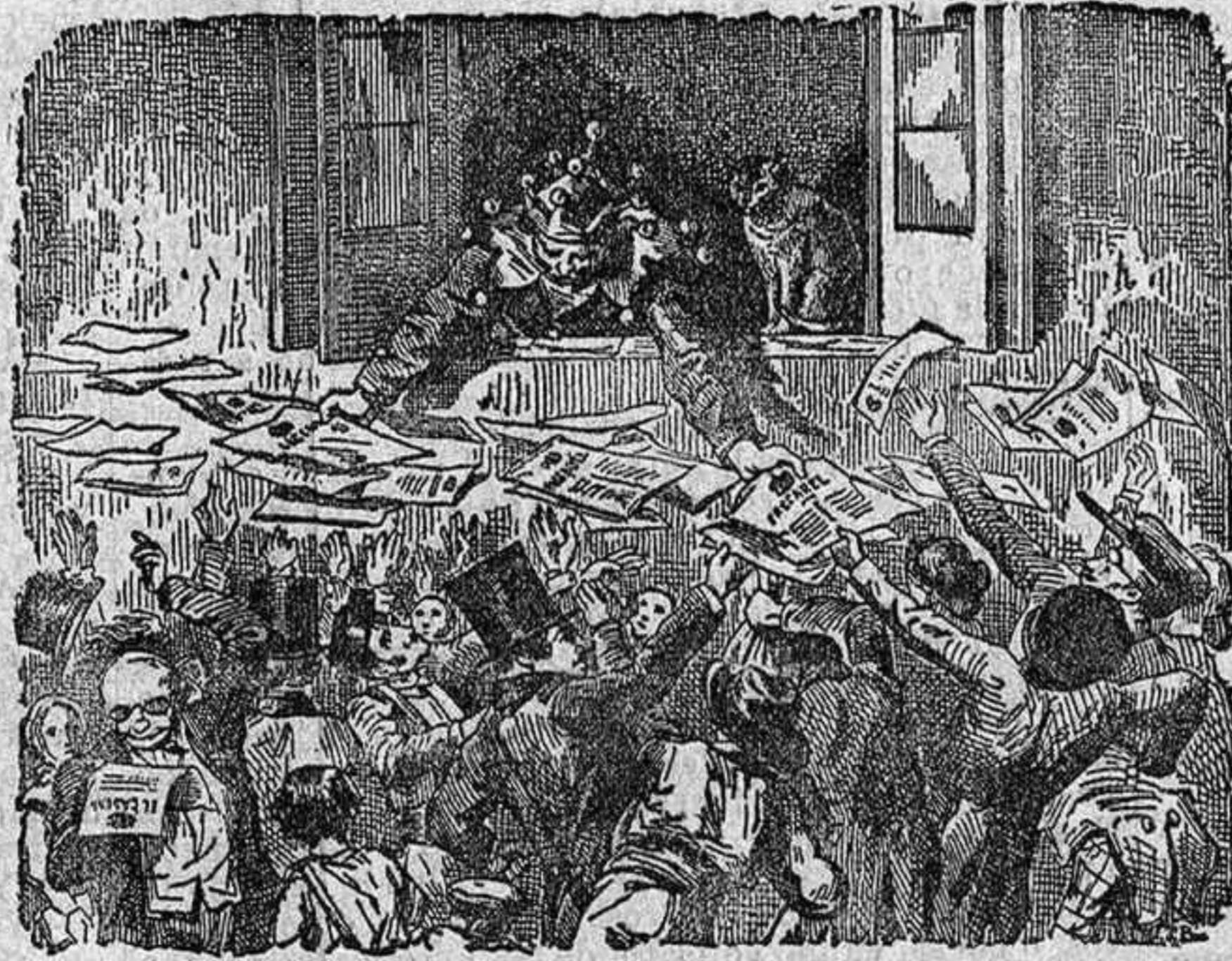
CINCO NÚMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION.—Calle de los Caños, 4, bajo.

DIRECCION.—Calle de los Caños, 4, pral.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que nos antoje.

6 rs. per tres meses en toda España.

Extranj.—6 meses 20 rs.—América, 40.

EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

REVISTA DE MADRID.

Empezamos dando gracias á Dios, que con su poderoso aliento ha lanzado de entre nosotros la mortífera influencia del cólera-morbo. Roguemos por los muertos, y confiemos en que Dios les habrá compensado en la vida eterna los trabajos y pesadumbres de esta vida perecedera.

Y ahora alegrémonos, tiremos la casa, y aunque sea el Gobierno, por la ventana; batamos palmas, que es mejor que batirse en las calles; saltemos, y no por encima de las leyes, como saltan los Gobiernos; brinquemos, pero no á la manera de los políticos, que brincan á los primeros puestos del Estado, sin más méritos que charlar mucho, jugar en el Casino, embaucar á los electores bonachones, y adular á las viejas que tienen influencia; cantemos, pero no la palinodia, que es lo que cantan al fin y al cabo todos los enredadores de la cosa pública; bebamos, aunque sea en el cáliz de la amargura que la política intransigente y egoísta nos ofrece; comamos, pero no del sudor del pobre, que es lo que se comen esos nuevos antropófagos, cuyos principios políticos residen en el estómago, y cuyas ideas de Gobierno se pueden simplemente encerrar en el espacio que ocupa una firma en una nómina; abracémonos y besémonos, pero no como se abrazan los políticos, que cada uno quisiera en el abrazo ahogar á su amigo; respiremos, en fin, ya que la atmósfera está limpia del cólera-morbo, y aunque no lo esté del cólera político que tal descomposición obra en el país.

El cólera se fué. El Ayuntamiento y el Gobierno han dispuesto que se vaya el 18, para cantar el *Te Deum* el 19; y el cólera, que á pesar de su genio es un pobre diablo, del que cualquier mandarin hace lo que quiere, ha obedido ciegamente el precepto de la superioridad y se ha marchado con el rabo entre piernas, es decir, con el rabo, nó, porque el rabo nos lo ha dejado aquí; y, como dijo el otro, aun falta el rabo por desollar.

El caso es que él,—el cólera, no el rabo,—ha tomado el camino, y ojalá hubiera tomado el de hierro del Norte, porque tendríamos la esperanza de que en algún choque ó descarrilamiento se lo llevara el demonio, que debe tener alguna parte en ese endiablado camino cuando tantos percances suceden en él.

Estamos, pues, de enhorabuena por la desaparición oficial del cólera, y estos deben ser días de alegría y expansión y esperanza para los que hemos tenido la suerte, gracias sean dadas á Dios, de resistir á la influencia moral, digo, colérica, que es tan moral como la otra.

¿Pero en qué consiste que estos que deben ser días de alegría, de expansión y de esperanza, son días tristes, pesados, sombríos?...

Consiste en que todo toma el color de la política.

Y la política tiene un color amarillo, feo, color de tísico, color de fiebre pútrida, color de envidia, color de soberbia, color de avaricia.

Cantado ya el *Te Deum* por la desaparición del cólera, nos hubiéramos alegrado, se hubiese alegrado todo el mundo, ¿pero para qué nos hemos de alegrar?...

Se va un mal terrible que mata, pero que hace á los incrédulos pensar en Dios, á quien todos volvemos los ojos en los supremos instantes de la muerte; pero quedan otros males que no nos matan, aunque acaso á tanto pudieran llegar las cosas, pero que nos entregan desesperados á todos los demonios del infierno y del mundo, que, aunque de esto no se conoce estadística, hay muchísimos más demonios en el mundo que en el infierno.

Quedan los partidos, compuestos todos de gentes honradas y ganosas del bien de la patria, pero malamente dirigidos por hombres ambiciosos, egoístas, intransigentes, rencorosos, vengativos.—Y estos hombres que dirigen los partidos, estos hombres, á quienes los partidos han hecho lo que son, y lo que serán, piensan cada uno de distinta manera, y cada uno procede, guiado por diversos móviles, y dividen á los partidos, y cada partido se descompone en dos, tres ó más grupos que adoptan diferentes denominaciones, y que no hacen más que embrollarse y embrollar á los demás.

Quedan la pasión, la soberbia, la intransigencia de todos los hombres políticos, que parece como que en dedicándose á la política se pierde toda noción de justicia y rectitud, parece como que para ellos no hay lógica en el mundo.

Así en política sucede lo que nunca sucede en otra parte. Así se ven esas contradicciones escandalosas, así se ve anatematizar hoy lo que ayer se encomió, así se ve esa oposición sistemática de los periódicos que no pertenecen al partido de los que gobiernan, así se ven esos apasionados elogios de gobernantes torpes en los periódicos ministeriales, esos elogios dirigidos acaso á los mismos á quienes se hizo cruda guerra hace pocos meses. Así se ve la política en tal estado y á tal extremo traída, que todo lo que con ella tiene relación cansa, desalienta, fatiga, fastidia, aburre, ó irrita y subleva á las gentes que no hacen política, sino que padecen la que hacen los demás.

Quedan los Gobiernos torpes y desatentados que con tantos años de experiencia no aprenden cosa maldita, que hacen en circunstancias iguales lo mismo que ceasuraron fuertemente en otros, que hacen leyes tan mal hechas que han de reformarlas luego, que antes de subir al poder halagan á la prensa y se sirven de ella, y luego la persiguen, la oprimen y hacen como que la miran con desden, que se engrían con el

poder, se ofuscan, se ciegan, y pierden los atributos de la prudencia, la templanza y la justicia, tres virtudes que han de tener los buenos Gobiernos.

Quedan los holgazanes, los intrigantes, los que tienen puesta la mira en el Presupuesto, los que se nbran por do quiera que van la inmoralidad y el cinismo; los habladores, que hablan de todo y de nada entienden; los idólatras del lujo, que por un trapo son capaces de hacer todas las bajezas imaginables y las no imaginables.

Todo esto queda y quedan otras muchas cosas, bastantes para entristecernos y desalentarnos.

Pero no debemos entristecernos, todo lo contrario; debemos alegrarnos, porque ahí están los hombres eminentes de todos los partidos, los generales, los ex-ministros, los grandes presupuestivos, que arreglarán seguramente las cosas y nos darán á todos la felicidad por que suspiramos.

Ya lo verán VV., caerá este ministerio, vendrá otro; los primeros días mucha libertad, mucha legalidad, mucha moralidad, mucha amabilidad, mucha bondad, mucha caridad.... á los quince días movimiento de empleados, unos cesantes, es decir, sin movimiento, pegados á la pared, otros serán trasladados, otros postergados, otros encaramados, proyectos de leyes, anulación de lo que hizo este Gobierno.... al mes, alguna infracción de ley gorda,—la infracción,—á los dos meses palos á la prensa, un editor preso por aquí, otro buscado por allá.... y al fin un Gobierno más, sin prestigio, escarnejado, tambaleándose, sosteniéndose á fuerza de agarrarse á todos los clavos ardiendo que pueda, y muerto.

Esto viene sucediendo en España hace tiempo, ministerio tras ministerio, todos iguales, con poca diferencia, todos torpes, y todos quedando feos al fin y al cabo.

El día que tengamos uno bueno, el día que los hombres políticos sean desinteresados, pocos y bien avenidos, y más amantes del prójimo que de ellos mismos, entonces sí que habrá que cantar un *Te Deum* por la desaparición de muchísimos males.

Entretanto, bien podemos decir que si el cólera se va, no por eso quedamos libres de la peste ó de las pestes.

¿Y qué saben VV. del teatro Real?

¿Cuándo vienen los nuevos cantantes? preguntan VV.

A nosotros nos interesa ya la suerte de la empresa que sufre tantas contrariedades, teniendo como tiene tan buenos deseos, y sentimos no cantar bien para sacarla del apuro.

Si el público fuera indulgente con nosotros, ya estábamos allí con la cocinera y la doncella de casa, que parecen dos africanas, cantando á más y mejor, pero el público nos silbaría con muchísima razón.

Y ahora, hablando formalmente, sabemos que la empresa hace grandes esfuerzos, que dentro de poco la compañía del teatro Real recibirá poderoso refuerzo, porque vendrán a Madrid, atraídas por el imán de los escudos españoles, las voces más caras del mundo artístico.

Si esto sucede, como creemos, el público se reconciliará con la empresa, y los aficionados a la música, que están hoy llenos de santa indignación, se calmarán, y se extasiarán, y se les caerá la baba oyendo buena música y bien cantada.

Creemos, pues, que debe darse una tregua a la empresa del teatro Real, mientras está en disposición de cumplir con el público.

La empresa del Príncipe, que venía, como VV. saben, llena de santo fervor a regenerar el arte, la literatura, y creo que hasta las manchegas y las boleras robadas, parece que se descuida un poco en complacer al público.

¡Recuerdan VV. cuántas cosas se dijeron de la última empresa del Príncipe porque puso en escena comedias de magia? Pues la nueva empresa ya soltó en cuanto pudo, y ha hecho muy bien, los *Polvos de la Madre Celestina*; es decir, que ha hecho lo mismo que hizo la otra empresa y haría cualquiera. Se habló mucho de que esta empresa no iba a representar traducciones, y la primera obra en tres actos que ha dado, para probar su criterio literario, es una endemoniada *Silla de espinas*, que ha merecido del público una silba monumental que ha dejado temblando al arte regenerado por la citada empresa, que es, en nuestro concepto, una empresa como otra cualquiera, que desea ganar honradamente algunos miles, cosa muy puesta en razón, para lo cual ni habia necesidad de tanto bombo, ni hay para qué meterse a regenerar cosa alguna.

No queremos terminar esta Revista sin hacer mención de una carta que hemos recibido de *El As de copas*, a propósito de la insistencia con que venimos aconsejando a la autoridad que persiga y haga desaparecer todas las casas de juego.

El As de copas se conoce que lo entiende, pero nosotros no nos *mamamos el dedo*, como dice en su carta. Bien sabemos que se sabe dónde están las casas de juego; bien sabemos que estas casas *pagán*, bien sabemos otras cosas que no se pueden decir; y precisamente porque lo sabemos aconsejamos al Gobierno que, con mano fuerte persiga el vicio del juego, y terdará la gloria de evitar muchas inmundicias a que da lugar esa gran inmoralidad.

La carta de *El As de copas* termina con estas palabras:

«Yo le aconsejo a V., señor CASCABEL, que no se canse en tratar más esta cuestión; ¡qué demonio! aunque fuera sacrificando su habitual delicadeza, pudiera ser que se acordara, entre las indicadas casas, dar a V. una subvención porque guardara un profundo silencio...»

Estas líneas pueden ser una broma ó un insulto.

El As de copas se conoce que se había bebido algunas cuando escribió la carta. ¡Subvención a EL CASCABEL! Ni EL CASCABEL ni periódico alguno venden su silencio en ningún caso. Sépalo *El As de copas*.

MI ALMA Y MI ALMARIO.

MEDITACIONES.

I.

El primer día que me sentí filósofo, oí esta conversación, que tenía lugar entre mi alma y mi cuerpo.

Hablaba mi alma.

—Vamos a cuentas, cuerpo mío; tú estudias, trabajas, te afanas, estás deseando que pase el día de hoy por ver lo que te sucede el día de mañana, lo de hoy no te satisface porque te figura un mañana más honroso: tú me aflijes a puro hacerme desear y esperar, y te destruyes a ti mismo: dime, cuerpo mío, ¿a qué aspiras, qué ansias, cuál es el fin de nuestro camino?

—¡Oh alma compañera mía! Anímate y no desmayes. respondía mi cuerpo, anímate y no desmayes, porque si ahora pasamos algunos días de fatigas y trabajos, tal vez muy pronto, acaso en la primavera de la vida, todavía hayamos conquistado un nombre, una posición, algo de oro con que poder satisfacer holgadamente las necesidades y gozar las delicias que el mundo nos brinda; y entonces, ¡oh! entonces viviremos tranquilos, aspirando placeres, respirando juventud, reboando felicidad, llenos de satisfacciones, envidiados de muchos, admirados de todos... ¡Oh! sí, alma mía, anímate y no desmayes, bella es la vida, bello el porvenir... «*Coronemus nos rosas ante quam marcescant*» Aun somos jóvenes; ¡corenémonos de rosas antes de que se marchiten!

Un paso más, y hemos tocado a los umbrales del templo de la Felicidad!...

—¿Y después?... preguntaba el alma.

—Después, pasados los primeros años, cuando el corazón esté satisfecho ya de esos ligeros placeres, de esos pasatiempos fugitivos pero seductores, propios de la primera edad, cuando haya llenado esa immoderada aspiración, esa viva ansiedad de mundo, de delicias, de novedad que dura lo que dura la juventud, vendrán otros nuevos placeres más satisfactorios y más profundos... la gloria, el amor a la familia, la tranquilidad del hogar, la dulce amistad, la noble ambición satisfecha...

—¿Y después?... repetía el alma.

—¡Ah!... De pues llegará esa edad en que se descansa y en la cual se recoge el fruto de los primeros años, edad en que, elevado el hombre en la escala social a una altura envidiable, se mantiene con poco trabajo rodeado de honores, de títulos, de homenajes, de deferencias y de distinciones, embriagado de amor, entregado al cariño de sus hijos, idolatrado por ellos... edad en que ya no lucha con las horribles que amargaban su juventud, ni con las contrariedades que tropezara en el camino de la gloria y de las riquezas... edad despojada de esas ilusiones quiméricas que pintan la vida como sueña nuestra fantasía y no como es en realidad la edad de la madurez, de la calma, del sosiego y de los dulces afectos, dichosa, en fin, correlario de las anteriores, en que el hombre a puro de años y de desengaños, ha aprendido el arte de vivir feliz.

—¿Y después?... repetía el alma.

—Después, continuaba el cuerpo, todavía podré vivir algunos años en esa edad llamada ancianidad, en la cual es el hombre objeto de la veneración, del respeto, de las simpatías de los demás...

—¿Y después?... repetía el alma.

—Aun poseeré la gloria de los pasados años, aun tendré oro, y con el oro puede uno ser feliz en todas las edades...

—¿Y después?... repetía el alma.

—El cuerpo nada respondía.

—¿Y después?... volvió a decir el alma.

El cuerpo no podía hablar. Estaba llorando.

El alma, que permanecía serena, continuó:

—¡Pobre cuerpo, materia frágil y deleznable, que no ves más allá de tus narices!... Modera tu ambición, tus aspiraciones desmedidas y tus locas esperanzas... Ese camino que tú crees lleno de flores, tiene ocultas muchas espinas; no precipites tu muerte a fuerza de desear la vida... acalla esos gritos de tus pasiones, de esas pasiones que son los enemigos que el Creador nos dió a las almas para luchar, y después ceñir el laurel de la victoria... déjate guiar por mí que soy la destinada a dirigirte en este peligroso mar, y la que después ha de rendir cuenta de nuestras acciones, vive pacífica y honradamente sin grandes aspiraciones, y espera sosegado y tranquilo la última hora, que llegada que sea tú habrás satisfecho cumplidamente tu destino, y yo quedaré eternamente harto contenta de ti, y hasta gozosa de mí misma... Sueña en eso, cuerpo mío, y siempre serás feliz y en todas las edades veras tu porvenir de color de rosa...

Oído había el cuerpo con prodigiosa atención las reflexiones que le hacía su compañera; más como el cuerpo, como materia que es, adolece algún tanto de bruto, no se daba del todo satisfecho, y se resistía a sacrificar sus locas aspiraciones y sus seductoras y mentirosas esperanzas a una razón de estado feliz, según decía el alma, que, en medio de todo, se podía equivocar.

Por otra parte, todas las pasiones se sublevaron ante la idea de ser dominadas por el alma, y esta tuvo que intervenir para que no tomaran completa posesión del cuerpo.

Y dijo el alma a este:

—Esta visto, compañero; eres un animal; si yo no estuviera siempre a tu lado, carecerías de sentido común; tienes ojos y no ves, oídos y no oyes. Sin mí, no serías más que una calavera, conmigo quieres ser un calavera, y dejarte arrastrar de tus miserias, de tus debilidades, de tus pasiones, enemigos todos míos, a quienes tengo que hacer la guerra... No, amigo mío, no; yo te haré entrar en el buen camino, y si con razones consigo que moderes esos desordenados apetitos, y no contengas tus deseos de gloria, de amor, de honores y de riquezas, he de ponerte a la vista un espejito que te haga ver claro eso que por la buena y justa razón no quieres comprender.

Entonces el alma, que pinta tan bien, presentó a los ojos materiales del cuerpo un extenso y curioso cuadro, que se llamaba *El Espejo del mundo*.

El alma puso de relieve los deseos de otros tantos cuerpos que adolecían de la misma enfermedad que el mío, y fuéles preguntando uno a uno, para deducir al fin la moraleja.

El primero a quien preguntó fué a un miserable mendigo.

—¿Qué es lo que deseas, mendigo?

—Una limosna por amor de Dios, contestó, y sobre todo asegurar el pan, porque es tan doloroso tener que pedir el pan de cada día!... ¡Yo quisiera ser un pobre jornalero!

—¿Y tú qué deseas, pobre jornalero?

—¡Ah! ¡ahora, yo soy el que más trabaja y el que menos come; apuro mis fuerzas y agoto el sudor de mi cuerpo, y aun así apenas puedo vivir de miseria!... ¡Gano mi alimento, pero no tengo ropas con que cubrir mis carnes! ¡Quisiera ser siervo para que mi señor cubriera al menos mis necesidades!

—¿Y tú qué deseas, siervo?

—Yo tengo cubiertas mis principales necesidades por mi señor, pero el pan que como está amasado con lágrimas y ganado a fuerza de trabajos, de humillaciones y de injusticias; quisiera ser señor de un pequeño pedazo de tierra, para ser dueño de mis acciones y no vivir sujeto a la voluntad de otro.

—¿Y tú qué deseas, señor?

—Yo podría vivir con mis haciendas y mis negocios, pero se trabaja mucho, esta vida no es para llegar a viejos, está llena de disgustos, de sin sabores, de eventualidades... ¡bien haya el empleado que vive tranquilamente de su sueldo, y a quien le espera una jubilación para su vejez!

—¿Y tú qué deseas, empleado?

—Un grado más para salir de esta angustiosa situación; soy pobre, y quisiera llegar a cobrar una pingüe renta.

—¿Y tú qué deseas, alto empleado?

—Una posición que no me sujete a mi paga; quisiera ser banquero.

—¿Y tú qué deseas, banquero?

—El oro me sobra, no me hace feliz; quisiera honores y noblezas.

—¿Y tú qué deseas, noble?

—Algo que no se herede y que vaya unido al mérito del individuo; quisiera ser artista, poeta, sabio.

—¿Y vosotros qué deseáis, artistas, poetas, sabios?

—Nosotros no tenemos pan cuando labramos nuestra corona, hoy lo tenemos y no lo podemos comer, porque nos consumimos de viejos. Quisieramos ser el último soldado de la patria porque volviera nuestra juventud.

—¿Y tú qué deseas, soldado?

—Yo quisiera llegar hasta general.

—¿Y tú qué deseas, general?

—Yo ambiciono mandar y ocupar los puestos más altos, mas honoríficos; yo quisiera ser respetado y obedecido por todo un pueblo y tener un ejército mío; yo quisiera ser príncipe.

—¿Y tú qué deseas, príncipe?

—¡Qué desee!... Satisfechas cree el mundo todas mis aspiraciones, toda mi ambición, todos mis deseos... y acaso me llegue a crear satisfecho de mi suerte!... ¡Ambición, riquezas, honores, gloria, poder... todas no son bastantes a hacerme feliz!

Vasallos, pobres y ricos, nobles y plebeyos, yo envidio vuestra independencia, vuestra libertad, vuestra vida tranquila y oscura... quisiera ser un hombre pobre y modesto, quisiera ser un mendigo...

El alma cerró el cuadro.

El cuerpo permanecía silencioso, había hecho efecto en él la anterior lección.

El alma le dijo:

—Y tú qué deseas, cuerpo mío?

—Vivir pacífica y honradamente, contestó este, sin grandes aspiraciones, esperar tranquilo y sosegado mi última hora, vivir así feliz en todas las edades, ver siempre mi porvenir de color de rosa... y Dios sobre todo.

EL COLEGIAL.

PREDICAR EN DESIERTO...

Si yo pudiera colocarme a tiro de beso entre los generales, generalitos y generalotes que siempre nos gobiernan tan arrastradamente, les preguntaría con mucha amabilidad: ¿Qué os ha hecho los habitantes de este desventurado país para que así los tratéis? ¿Es acaso el haber os encumbrado a los primeros puestos del Estado lo que os obliga a ser ingratos y a mirar con desprecio e indiferencia todo lo que pueda contribuir al bienestar de esta nación tan desdichada como generosa? ¿Es posible que en el silencio de la noche, cuando el nombre reconcentrando los sentidos consulta a su conciencia, es posible que en esos momentos solemnes no hayáis conocido que por obligación y gratitud debéis pensar en sacar al país de la triste situación en que se encuentra? ¿Es posible que ni una sola vez habéis de apartar los ojos del presupuesto para fijarlos en esas grandes masas de hombres que pasan la vida proporcionando a los que gobiernan toda clase de comodidades, y por recompensa de su trabajo les agobian con enormes contribuciones que recargáis diariamente, dando por resultado que un sinnúmero de familias se ven privadas hasta de lo más necesario para vivir, mientras vosotros nadáis en la abundancia?

¿Es posible que ni una sola vez hayáis abrigado la idea de hacer algo bueno por esta desgraciada nación, que desde que empezó a estar regida por la *política del sable* solo registra en sus anales injusticias, sinrazones y atropellos?

Esto y algo más preguntaría yo a esos excelentísimos señores, si no estuviera convencido de que sería *predicar en desierto*, porque cuando el corazón del hombre está emponzoñado por la ambición, ni siente el deseo de hacer bien, ni da valor a la inmensa satisfacción que produce el exacto cumplimiento de los deberes.

También me parece que es *predicar en desierto* el ponderar tanto la moderna civilización, porque si bien es cierto que las ciencias, las artes y la industria han adelantado muchísimo, también lo es que en punto a moralidad no podemos decir lo mismo, puesto que con frecuencia vemos que se confunde la despreocupación con la impiedad, que el egoísmo y el interés están en su mayor apogeo, que la usura, la estafa y hasta algunas especulaciones repugnantes están encerradas en la frase *hacer negocio*. Vemos que la ambición, el lujo y el afán de figurar dominan en todas las clases; y por último, cuando un pueblo abrumado por excesivas e injustas contribuciones pide que se rebajen si ha de poder vivir, entonces los gobiernos civilizados se niegan y convencean al pueblo a tiros y bayonetas.

¿Podrán llamarse civilizados los gobiernos que, faltos de fuerza moral, resuelven todas las cuestiones con la fuerza y no convencean a cañonazos?

Esto prueba que si bien la civilización material adelanta y progresa, la civilización moral lucha con la mala fe y con la hipocresía que, cuidando solo de cubrir las apariencias y exterioridades, van mirando insensiblemente los cimientos de la sociedad, y nos amenazan con uno de esos cataclismos que preceden a la regeneración de las naciones.

EL FLAGO.

SEGUNDA CARTA

que varios electores economistas de Madrid dirigen á los demás de toda España é Islas adyacentes.

La acogida que ha tenido nuestra primera carta, la conocereis, electores, con saber que la tirada de EL CASCABEL es la más grande de todos los periódicos, que fué necesario proceder á una segunda tirada del número que la contenía, y que no siendo suficiente para satisfacer los pedidos, ha sido preciso hacer una tercera. Esto nos anima, electores, á dirigir los presentes renglones, confiados en que serán leídos.

La inmoralidad y la apatía, no lo dudeis, son las causas eficientes de los males que nuestra desgraciada patria sufre, y lo serán aun de otros mayores que de cerca la amenazan, si vosotros no obráis del modo que en nuestra primera carta os hemos aconsejado.

La primera de dichas causas tiene en nuestro país antiguas y muy profundas raíces, y la segunda, relativamente á la cuestión electoral, proviene en gran parte de los desengaños fatales que esta nación noble ha sufrido, viéndose alternativamente, ya villana é infamemente vendida, ya de un modo indigno engañada, y encontrando siempre frustradas sus más justas y lisonjeras esperanzas.

En 1808 se vió nuestro país al borde de un abismo, y la lealtad y el buen sentido de este pueblo hizo que se salvase á sí mismo y que salvase también á la dinastía.

Hoy se encuentra, electores, nuestra patria al borde de otro abismo: vosotros representáis al pueblo todo; la noble raza de que descendemos no ha degenerado; hijos sois de aquellos héroes que tan altas pruebas dieron de su amor á la patria; su noble sangre corre por vuestras venas, y no es posible que os mantengáis apáticos, ni dejéis de hacer cuanto posible sea para salvarla.

Necesario es que en nuestro país trabajemos todos con fervor y energía para moralizar la sociedad; vosotros, electores, nombrando diputados que reúnan las circunstancias que en nuestra carta anterior os tenemos recomendado; el clero, en uso de su sagrado ministerio, inculcando por los medios que tiene y con su ejemplo, la santa y sublime doctrina de Jesucristo, que es á la que debe su civilización el mundo; el Gobierno por los mil medios que en su mano tiene, entre ellos el de impulsar el desarrollo de las artes industriales, que dando pan al pueblo, constituyen al propio tiempo un manantial inagotable de la riqueza pública; y las clases elevadas de la sociedad fomentando esas juntas que socorren las necesidades del pobre de valido, y que procuran la educación de sus hijos, y creando además premios para la virtud. Trabajemos todos con fe en la grande obra moralizadora, y la confianza renacerá, y los males se remediarán, y sin aumentar los impuestos las rentas públicas crecerán, y pronto llegará el día en que por medio de enganches y otros, la terrible contribución de sangre que arranca de los brazos de las familias al hijo y al hermano querido, dejándolas sumidas en el llanto y el dolor, desaparecerá. Enviad, electores, al Congreso hombres de las circunstancias que os recomendamos, y no dudeis de que todo lo bueno y conveniente que hay que hacer en beneficio del país, todo se hará.

¡Ved, electores, cuán grande y sublime es vuestra misión! Llenadla, electores. La patria está en gran peligro. ¡A las urnas, electores independientes! ¡A las urnas, electores todos los que no comerciáis con la política! Allí donde la patria peligra es donde deben acudir sus más entusiastas y buenos hijos para salvarla. Allí es donde debéis acudir para luchar con denodado esfuerzo; y si la suerte nos fuese adversa y fuésemos vendidos, nos quedará la satisfacción que queda al hombre honrado cuando su conciencia le dice que ha llenado su deber. Pero no desmayéis por ningún contratiempo; organicémonos debidamente, y preparémonos para otra lucha electoral cuando convenga sostenerla, y no dudeis que un poco más tarde ó más temprano, nuestros esfuerzos serán coronados con un éxito feliz. Constancia y fe, ciudadanos honrados, y día llegará en que la patria os delerá la dicha, la grandeza y el poder á que esta nación magiánima está llamada por su posición topográfica, por las circunstancias especiales de su clima, y por las relevantes con que, benéfico el cielo, dotó á sus esforzados hijos.

Madrid 20 de Noviembre de 1865.

Juan Dotres y Gibert.—Juan José Sanchez Pescador.—Anastasio Perez y Garcia.—Prudencio Vizcaino Rodriguez.—Francisco Diaz Salazar, propietario, Puebla, 16.—Luis Gil y Diaz, comerciante, Atocha, 6.—Sebastian Elizalde, Atocha, 17, almacen de papel.—Manuel Saez y Perez, maestro carpintero, Olivar, 1.—Pedro Muñoz, maestro cerrajero, Olmo, 17.—José Fernandez Iglesias, propietario, fabricante y comerciante, Concepcion Gerónima, 3.—José Rodrigo, médico, escritor y propietario.—Ramon Lopez, tahonero, Caravaca, 10.—Lorenzo Areste, maestro tonelero, Jesus y Maria, 12.—Victoriaño de la Hoz, comerciante y propietario.—Jose Maria de Elola y Campaña, oficial de la Armada, Embajadores, 18.—Anastasio Altés, maestro vidriero, Cañizares, 5.

Signen las firmas.

La asociación de los electores economistas nació, puede decirse, el día 10 del presente mes. La comenaron cuatro personas que firmaron la carta publicada en EL CASCABEL del día 15 del mismo; ayer llevaba ocho días de ser conocida, y contaba ya la asociación con centenares de electores de Madrid y las provincias, de las que han venido muchas adhesiones.

CASCABELES.

En la reunion celebrada por los electores economistas el lunes último, se indicó por una dignísima persona el

nombre del Director de EL CASCABEL como candidato á la diputación á Cortes.

El Director de este periódico agradece en el alma los buenos deseos de los electores que han pensado en él para dispensarle tan señalada é inmerecida honra, pero debe declarar, como ya se lo indicó á aquellos, que si pretende ir deesea ocupar un lugar que, sin modestia, cree firmemente que no merece. Para ser diputado se necesita tener clarísimo talento, una historia brillante de servicios al país, relevantes méritos, prestigio entre los conciudadanos, y salud bastante. El Director de EL CASCABEL no tiene nada de eso, no tiene más que buena voluntad y amor á su patria, para la que desea todo linaje de prosperidades. Está satisfecho con dirigir y escribir un periódico que, respetando todas las opiniones políticas, y buyendo de odiosas personalidades, dice franca y lealmente la verdad, sin odio á nadie, con amor á todos, un periódico con el que acaso nada nuevo se aprenderá, pero con el que no se aprenderá seguramente nada malo, con el que no se excitan odios ni rivalidades, un periódico al alcance del pueblo, que si no encuentra en él escritos profundos y trascendentales, encuentra el lenguaje sencillo de la verdad y sanas intenciones.

Al Director de EL CASCABEL le halaga más la modesta tranquila vida en el retiro de su hogar, que la vida agitada de las luchas políticas; no pertenece á partido alguno político, no quiere deslucos ni mercedes, no quiere más que contribuir, si puede, con su periódico, á propagar la fe en la lealtad y á la defensa y gloria de todos los hombres de buena voluntad. Llámense como se llamen, que sirvan con abnegacion, talento y patriotismo al pueblo español, tan digno de buena suerte. El Director de EL CASCABEL, en fin, ni merece ni espera ser diputado.

En el número del domingo próximo publicaremos la continuación de La Galería de matrimonios y el folletín, que en lo sucesivo no sufrirán interrupción alguna.

Nos han dicho que un periódico, no sabemos cuál, habiendo de la Carta que varios electores de Madrid nos dirigieron días pasados, dice que la inserta un periódico tonto.

Damos gracias al sabio periódico por la cortesía con que nos trata, que el fin de estimar es que no nos haya dado otro peor calificativo.

Ser tonto no es deshonra. Desde hoy leeremos el periódico citado para aprender alguna cosa, que un buen maestro puede hacer milagros con un discípulo, aun siendo este tonto de capirote.

Lo que no aprenderemos nunca es á llamar tonto á ningún periódico, aunque un tonto está autorizado por su misma tontería para eso y más.

Damos gracias á nuestro ilustrado colega La Reforma, periódico de muy buen sentido, que algunas veces nos trata con una benevolencia que deseamos merecer.

El señor Martín acaba de publicar un Cuadro sinóptico del nuevo sistema monetario para la reducción de unas monedas á otras. Es un trabajo muy útil, y querecomendamos al público.

Un redactor de la Democracia ha sido reducido á prisión como firmante de un artículo denunciado. Esta prisión y la de los editores de varios periódicos, nos parecen un golpe terrible para el Gobierno. Así empiezan á caer todos los Gobiernos.

Hemos recibido el Informe sobre el plan general de ferrocarriles de España, emitido por la Junta de Estadística.

Es un trabajo concienzudo que horra en extremo á su autor don Francisco Coello. La última grande es que la situación en que se halla el país paralice y aplaque indefinidamente estas grandes obras, que son la vida de las naciones.

Discretamente interpretada ha sido en el teatro del Circo la ingeniosa y regocijada comedia de Tirso, La celosa de sí misma. Matilde, Catalina (don Manuel) y Mario han caracterizado á la perfeccion sus papeles respectivos, y el público pasa un buen rato saboreando las infinitas bellezas, los regocijados chistes y los discretos pensamientos de la obra del buen fraile de la Merced.

El gobernador civil de Barcelona ha prohibido el juego, que afecta grandemente á la paz y porvenir de las familias. Aquí tampoco. Aquí se juega á todas horas, las casas de juego están situadas en las calles principales.

Un médico homeópata acaba de ser singularmente mistificado por uno de sus enfermos. Este había encomendado á los cuidados del homeópata una gastralgia rebelde al tratamiento alopático. Después de tres meses de globulillos perdió la paciencia, ya que no perdía la enfermedad, y reconvinó al médico, que le pidió un mes para esperar el efecto de la medicina. Pasó este mes, y la enfermedad no pasó, sino que siguió en el mismo estado. El enfermo se irritó en extremo, como que precisamente la gastralgia hace á las gentes susceptibles y nerviosas, y escribió al médico la siguiente carta:

«Muy señor mio: Hace cuatro meses que tomo los globulillos, y me hacen el mismo efecto que si no los tomara. Suplico á V. que los aplique á otro enfermo, y que reciba la recompensa que le envío, y que está en relacion con el sistema homeopático que V. ejerce con

tanta gloria. Adjunto hallará V. la reducción más infima de nuestro sistema monetario.» Y le enviaba un ochavo.

Un médico decía el otro día á un comerciante amigo nuestro, que está un poco delicadillo, aconsejándole que se vaya á vivir al campo: —Desengáñese V.; compre V. una casita fuera de Madrid, váyase V. allá y vivirá V. veinte años más. —¡Veinte años más! repitió aquel; entonces voy á comprar tres casas fuera de Madrid.

Al fin ha publicado la Gaceta instrucción contra el cólera y receta, y en mi vida leí memoria alguna más elegante, nueva y oportuna. ¡En España sucede al fin y al cabo, que al asno muerto le cebada al rabo.

UN DIFUNTO.

La Real orden expedida estos días por los respectivos ministerios para la presentación de las hojas de servicio documentadas de todos los empleados activos y cesantes, viene á imponer un gravamen sobre esta última y desgraciada clase, que á más de hallarse reducida á percibir una mínima parte del sueldo que disfrutó en activo servicio, y de cuya situación fué despojada acaso por una exigencia, ó por dejar huérfa á algún favorito de alguna persona de la pandilla, tiene ahora que hacer un desembolso, que por corto que parezca á los ojos indiferentes de un ministro, es más necesario para la manutención de la familia de un infeliz cesante, que para formar parte del escudo con que quiere guarecerse el micista justificándose de querer sacar del ostracismo administrativo á tantas víctimas de las que es autor en su mayor parte el partido político que nos gobierna; puesto que existe una Junta de clases pasivas, cuyo único objeto es reconocer los servicios prestados por los empleados y declararles en su virtud el sueldo ó haber pasivo que les corresponda, cuya declaración se hace en vista de toda la documentación que los justifica, sería más equitativo que á aquellos solo se les exigiese la presentación de la certificación que al efecto les expide la expresada Junta, en la que constan el número de años de servicio y el sueldo mayor que han disfrutado por más de dos años.

Si desde que se publicó el Real decreto de 18 de Junio de 1862 y el Reglamento de 1.º de Octubre é siguiente, se hubiera observado cuanto en él se previene, los respectivos ministerios tendrían hechos los respectivos escalafones, de la misma manera que los tienen en la clase militar, y no habría necesidad de recurrir á cada individuo ocasionándole gastos y pérdida de tiempo, tanto más, cuanto que esto es solo cuestión de hecho, y nada de lo ofrecido se llevaría á cabo mientras haya Gobiernos que tengan por base de existencia la repartición de los presupuestos sin atender al mérito personal, y si solo á la mayor ó menor influencia del protector y protegido. Esperemos que teniendo en cuenta estas observaciones dictará el ministerio alguna nueva disposición que exima del pago indirecto de esta contribución á los que solo cobran las migajas del presupuesto.

Hemos recibido el Exámen filosófico crítico-político y jurídico de la Circular del Fiscal del Tribunal Supremo de Justicia, relativa á la ley de imprenta. Este folleto está razonada y discretamente escrito por el senador señor Gonzalez Elipse.

En materia de legislación de imprenta, nunca sabemos aquí á qué atene nos. Sin embargo, nada más sencillo y hacedero que una buena ley de imprenta; pero no hay que cansarse; los hombres más hábiles los juriscónsultos más hábiles suben al poder, y parece como que, por no sabemos qué misteriosa fatal influencia, pierden la memoria, el entendimiento y la voluntad.

La Política ha tomado á su cargo la tarea de probar que el estado de la Hacienda no es tan malo como se dice.

Talento se necesita para probar eso. No haría otro tanto el ministro del ramo.

Ya van á empezar las elecciones. Gracias al Gobierno, que nos prepara algun entretenimiento.

Por supuesto que los personajes en esta representación serán los mismos de siempre, los que nunca han hecho cosa de provecho, ni la harán esta vez tampoco.

Ya está el Gobierno echando el anzuelo de la lotería de Navidad, cuyos billetes costarán 2.000 reales. ¡Qué atrocidad! ¡Qué poca consideración!... ¡Cuántas familias atraídas por ese anzuelo se privarán de lo más preciso para tener derecho á una remotísima probabilidad! ¿Por qué no dispone el Gobierno para Navidad un sorteo, en el que costando los billetes muy poco dinero, hubiese gran número de premios pequeños?... La lotería es la ilusión del pobre desesperado que no reflexiona, porque si reflexionara vería el pobre que la lotería huye casi siempre de la pobreza y favorece, con muy rara excepción, á gentes acomodadas.

No hay mejor lotería que trabajar. Si yo fuera Gobierno, el señor Hazañas sería el primer cesante por supresion del cargo que desempeña.

Volvemos á llamar la atención del Gobierno sobre algunas sociedades de crédito. Por decoro del Gobierno, por honra del país, es preciso que se sepa quiénes son los responsables del estado de esas sociedades, en las que están comprometidos los intereses de muchas honradas familias. La negligencia en asunto tan importante es escandalosa.

El magistrado honorario de la Audiencia de Pamplona, ha publicado un *Arbol genealógico y cronológico* de los descendientes de Adán y Eva hasta Nuestro Señor Jesucristo, con notas de la historia sagrada y curiosísimas noticias. Es un trabajo que honra al señor Galdeano y a los artistas que lo han ejecutado, y solo recomendamos a las personas piadosas. Cuesta sin iluminar 30 rs. para Madrid y 35 en provincias, é iluminado 40 y 45. Los pedidos deben dirigirse á la Administración de *La Esperanza*.

Las dimensiones del cuadro, ejecutado por los mejores artistas de la corte, son de un metro y tres centímetros de alto por setenta y nueve centímetros de ancho, estampado en papel vitela grueso.

SOBRE EL JUEGO.

El juego es la deshonra de la civilización, la llaga más repugnante de nuestras costumbres, la ruina de las familias, la desmoralización de la juventud, la inmoralidad del buen tono.

El juego es el gran nivelador; y desafío á los más célebres utopistas á soñar una igualdad tan completa como la que reina alrededor de una mesa de juego. Las cuadrillas de salteadores reconocen jefes superiores y tienen cierta organización gerárquica; el jugador no reconoce ningún superior; para él no existe supremacía alguna en el talento, en el rango ni en la fortuna. En el juego está el ideal de la democracia en los últimos límites de la exageración. Con el dinero en la mano y las cartas en la mesa, el tuno más redomado, el miserable más ruin es igual al príncipe ó al banquero que juega á su lado.

El juego es la puerta por donde entran en la sociedad todas las más innobles pasiones, la avaricia, el egoísmo, el fraude, el robo...

¿Qué diferencia hay entre un ratero que te roba el reloj porque es más hábil que tú, y un jugador que te gana el dinero?...

Si un jugador creyera perder, no jugaría; si juega es porque espera ganar; si tiene esta esperanza es porque se cree mas hábil que su contrario, y en este caso es un ratero.

El dignísimo señor cura párroco de San Millán, don Juan Bolaños, nos remite la siguiente lista que para satisfacción del público ponemos á continuación. No teníamos sin embargo necesidad de que el señor cura párroco de San Millán nos hiciera cuenta de la inversión de los 1000 rs., que bien convencidos estábamos de la equidad y solicitud con que repartiría aquella cantidad. Y añádiremos, á riesgo de ofender la modestia del señor Bolaños, que sabemos que en socorro de los pobres ha empleado no poco dinero de su propio peculio.

Lista de los pobres de la parroquia de San Millán socorridos por los SS. sacerdotes al irles á administrar los Santos Sacramentos, con 1000 reales de donativo entregados al señor cura párroco por el director de EL CASCABEL.

- J. G., Arroyo de Embajadores, 21, patio, 20. — M. L., Abades, 5, guardilla, 14. — G. C., Peñuelas, 10, bajo, 14. — Calle de Toledo, 127, 16. — Calle de los Abades, 11, 8. — E. S., Moratines, 8, bajo, 20. — Señor de G. en dos casas, 40. — J. M., Moratines, 10, bajo, 20. — M. L., Plazuela de las Peñuelas, 3, bajo, 20. — J. G., Oso, 14, bajo, 20. — C. G., Roda, 13, 20. — J. N., Santiago el verde, 11, 20. — M. M., Mira el Sol, 8, patio, 20. — N. C., Parador de Santa Casilda, 4, 12. — B. B. Roda, 7, corredor, 12. — M. R., Santiago el verde, 11, tercero, 12. — J. R., Santa Ana, 19, segundo, 12. — M. L., Carnero, 7, bajo, 12. — Pañuelas, Casa del Cabrero, 20. — Meson de Paredes, 48, 20. — Arganzuela 31, 20. — Velas, 10, 20. — Rivera de Curtidores 10, á T. N., 16. — J. M., Peña de Francia, 8, 8. — J. M. F., Vantorrillo, 8, corredor segundo, 8. — E. G., San Cayetano, 6, guardilla, 12. — D. A., Moratines, 3, corredor segundo núm. 7, 12. — M. del R. M., Embajadores, 15, corredor segundo, 16. — B. G., Peñón, 44, guardilla, 8. — P. O., Peñuelas, 16, corredor principal, núm. 1, 13. — M. L., y su hijo, Peñón, 44, bajo, 26. — P. P., Mira el Sol, 7, corredor principal, número 5, 17. — M. P., Peñón, 36, principal, 16. — D. M., Roda, 14, corredor, 16. — T. R., Peñón, 44, corredor principal, 16. — B. R., Arganzuela, 9, guardilla, 20. — I. T., Roda, 9, entresuelo núm. 45, 20. — F. O., Arganzuela, 31, patio, 20. — R. I., cerrillo del Rastro, 7, patio, 18. — A. C., Roda, 16, segundo, 20. — M. F., Mira el río baja, 10, segundo, 12. — F. R., Embajadores, 1, guardilla, 12. — M. A., Arganzuela, 4, tercero, 10. — J. G., Roda, 13, tercer interior, 12. — C. L., Peñuelas, 9, bajo, 16. — M. L., Peñón, 44, patio, 20. — A. C., Arganzuela, 31, principal, 20. — M. S., Pasion, 10, guardilla, 12. — C. P., Carnero, 14, principal, 12. — P. C., Santiago el verde, 11, principal, 10. — J. R., Vantorrillo, 8, patio, 12. — J. A. P., Embajadores, 48, principal, 20. — B. P., Toledo, 46, 60. — Suma total. 902.

En poder de los tenientes para repartir lo restante hasta los mil reales recibidos de esa Redacción.

San Millán de Madrid 6 de Noviembre de 1865. El Párroco. — Juan Bolaños.

Fin de la lista de la distribución de los socorros que se han reunido en este periódico para las víctimas del cólera.

- Suma anterior. 6,780
- A. M. D., viuda de J. G., jornalero, muerto del cólera el día 24 de Octubre de 1865. Le ha dejado dos hijos menores. Vive calle de Rodas, núm. 9, cuarto núm. 15, primer corredor. 30
- A. L. R., viuda de J. C., vendedor de verdura, muerto del cólera; esta interesada ha perdido también en la misma noche una hija de 12

- años. Calle del Aguila, 42 40
- A. M. H., con dos hijos, viuda de F. B., albañil, muerto del cólera en la calle del Aguila, 37 40
- A. J. F., albañil; ha perdido á su madre en el hospital y su mujer en la calle de Rodas, núm. 9. 20
- A. M. G., que ha perdido á su hijo F. A., albañil. Rodas, 8. 20
- A. U. F., madre de D. F., muerta del cólera el día 20 de Octubre de 1865. Le ha dejado una hija pequeña. Vive Plazuela del Rastro, número 9, cuarto guardilla. 20
- A. C. G., con tres hijos, viuda de E. G., carretero, muerto del cólera en el camino de San Isidro, casa del cura 40
- A. S. D., viuda de F. G., muerto del cólera, carretero de la limpieza. Ha dejado cinco hijos, el mayor de 13 años. Vive la interesada en la calle de Santa Teresa, núm. 3, guardilla 30
- A. M. A., viuda, que ha tenido el cólera y está necesitada. Amor de Dios, 9. 48

Total. 7,068

Fin de la lista de la suscripción abierta en la redacción de EL CASCABEL para socorrer á los pobres cólericos.

- Suma anterior. 6,860-50
- Señora Encarnacion de Tortosa. 40
- Doña Dolores Mulejo 6
- Don José Alvarez, maestro de música en Martos 8
- Su señora esposa 6
- M. de D 48
- Un desconocido 4
- Una suscritora 60
- Santiago Bonilla Mirat 17
- Un suscriptor de Vitoria. 8
- Un aficionado á la lectura de EL CASCABEL. 1
- G. del P 10

Total. 7,068-50

Queda cerrada la suscripción.

Suscripción abierta en la redacción de EL CASCABEL en favor del Hospital de cigarrerías de esta corte.

- C. L. 10
- P. G. 1
- M. M. 10
- Luisa Clemente. 10
- Un suscriptor de Vitoria. 8

Queda cerrada la suscripción.

SAL Y PIMIENTA.

Biblioteca ilustrada de obras festivas.

Desde el 15 del próximo mes de Diciembre se publicará esta *Biblioteca*, la primera de su género en España. En ella tendrán cabida obras festivas notabilísimas que escriben autores conocidos y estimados del público, esmeradamente impresas é ilustradas con gran número de grabados.

Cada semana se publicarán dos entregas de 16 páginas con dos, tres, cuatro ó quizá seis viñetas cada una. Cada año recibirá el suscriptor 96 entregas, que contendrán por lo menos seis obras recreativas completas, con infinidad de grabados, y estas 96 entregas costarán al suscriptor por un año en Madrid 24 rs., y en provincias 26.

No publicaremos nunca obras que tengan un número excesivo de entregas, y estas contendrán mucha lectura. La primera obra que vamos á publicar vendrá á costar 4 rs. á los suscritores. — Todas las obras de nuestra Biblioteca, despues de terminadas, duplicarán su precio.

En el número próximo publicaremos el prospecto detallado de esta Biblioteca, con la que tenemos la inmodestia de creer que vamos á despertar grandemente la afición á la lectura, á la buena lectura, y á hacer algo en pró de la literatura nacional.

Las personas que residan en provincias y quieran suscribirse á la Biblioteca, pueden hacerlo bajo las bases siguientes:

- Por un trimestre. 8 rs.
- Por un semestre. 14
- Por un año. 26

Los suscritores de EL CASCABEL recibirán esta Biblioteca con esta rebaja en provincias:

- Por un trimestre. 6 rs.
- Por un semestre. 12
- Por un año. 24

Los pedidos de suscripción se harán dirigiendo libranza de correos ó sellos á nombre de don Carlos Frontaura, calle de los Caños, núm. 4, principal izquierda, en Madrid.

ANUNCIOS.

ALMANAQUE DE EL CASCABEL.

con artículos de los principales escritores, y una poesía inédita de Espronceda y muchos grabados.—Se vende á cuatro reales en la Administración. Las personas que se suscriben por seis meses, reciben gratis este Almanaque.

T. GERMAIN Y COMPAÑIA, FOTÓGRAFOS.

No se da valor al primer retrato. Fuencarral, 29, frente á la de las Infantas. 1



Aceite Anticano.—Las personas que tengan el cabello sin canas y deseen conservarlo sin ellas, deben servirse continuamente del Anticano. Nueve años de un uso constante dan la seguridad al señor Marquinez de poder ofrecer su preparación como verdaderamente eficaz. Depósito en Madrid, Montera, 8, peluquería de Pinta. 5

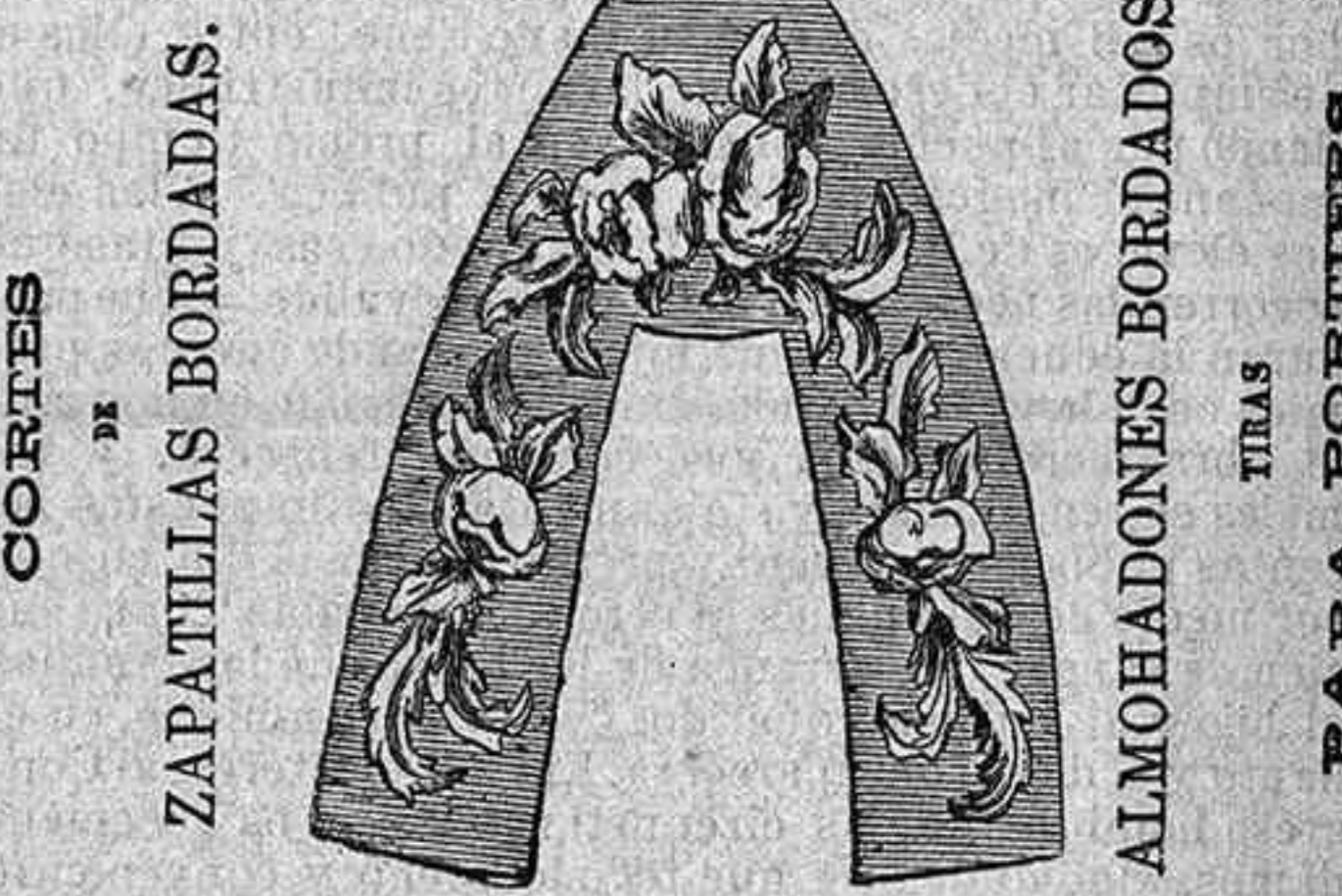
Se dan lecciones á domicilio de matemáticas y dibujo de figura: hora de ver al profesor, de doce á una. Mediodía Grande, 14, tercero, izquierda. 2

COMESTIBLES.

Garbanzos, arroz, aceite, judías, azúcares, cacao, chocolates, especias, conservas, almendras, pasas, castañas americanas, aceitunas de la reina, pastas, vinos y licores, etc., etc.—Todo se hallará con la mayor equidad en el almacén de frutos coloniales y del país, Relatores, 3, Agencia universal.—Madrid. 2

A NUESTRA SEÑORA DEL PILAR.

Comercio de sedas. CALLE MAYOR, NÚM. 30, CASA ESQUINA Á LA DE BORDADORES. FÁBRICA DE MIRIÑAQUES. DEPÓSITO DE CORSES. Especialidad en bordados en cañamazo y estambres de Berlín.



Además de los géneros acabados de expresar, se han recibido los siguientes artículos de estambre: Capas, gabanes y gorros para niño.—Polainas, medias y zapatitos.—Garibaldinas y faldas.—Mangas, mitones, muñequeros y guantes.—Corbatas y chalinas. También se acaba de recibir un buen surtido en Agremanes y adornos de pasamanería para vestido.—Flecos de torzal, pasamanería, madroños, pelo de cabra y otras clases.—Cordones de seda y lana para vestido, y encajes de hilo.—Broches, hebillas y cinta de seda para cinturón.—Redecillas de todas clases, y perfumería. 3

La zapatería de Chavarría, titulada la LEQUIDAL, que estaba en la calle Mayor, número 116, se ha trasladado á la calle de Bordadores, número 3, en donde se encontrará un abundante surtido de calzado de señoras, caballeros y niños, á precios arreglados. 1

LIBRERÍA DE DURÁN, CARRERA DE SAN GERÓNIMO, 2.

LOS AMORES DE ADOLFINA, POR PAUL DE KOCK.

TRADUCCION DE VICTOR FEIJÓO. Dos tomos en 8°, 20 rs. Por el correo, certificados, 24. Según el juicio unánime de la prensa española y extranjera, esta nueva producción del célebre y festivo escritor francés, es una de las más divertidas y mejor escritas que han salido de su fecunda pluma.

Una señora huérfana que pertenece á Una distinguida familia y por circunstancias especiales y ajenas á su voluntad, se halla en la mayor miseria é imposibilitada de adoptar un recurso único para señoras por falta de medios, suplica á las personas de buenos sentimientos se dignen socorrerla entregando lo que tengan á bien al señor Teniente Mayor de la parroquia de Santa María de la Almudena, don Fernando Gimenez Carabella: este buen sacerdote es el encargado de recaudar las cantidades que se den para tan laudable objeto.

Por lo contenido en este número, **F. Perezagua.**

Editor responsable, **D. Diego Mendez.**

MADRID: 1865.—Imprenta de EL CASCABEL, Á CARGO DE M. BERNARDINO, calle de los Caños, núm. 4, bajo